
Autor: **Enrique Suárez Figaredo**

Título Artículo: **Los ‘sinónomos voluntarios’: un reproche sin réplica posible**

Fecha de envío: **2/11/2006**

RESUMEN:

Este artículo aclara el sentido de la frase ‘hacer ostentación de sinónomos voluntarios’ que se lee en el prólogo que ‘el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda’ puso a su continuación del *Quijote* cervantino. Todo lo referente al enigma de Avellaneda resulta polémico; pero la interpretación del pasaje que aquí se propone habría de tener buena acogida, pues si bien no produce avance alguno en la identificación del verdadero autor del *Quijote* apócrifo, tampoco supone serio contratiempo a alguna propuesta.

ABSTRACT:

This article intends to throw some light upon the meaning of the sentence ‘hacer ostentación de sinónomos voluntarios’ that the ‘Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda’ wrote in the introduction of his continuation of Cervantes’ *Quixote*. Everything in connection to Avellaneda’s enigma seems questionable, but the proposed interpretation of that paragraph should get a good welcome; because, in spite of the fact that it does not contribute to the identification of the true author of Avellaneda’s *Quixote*, it does not in any way hinder any proposed version.

Los ‘sinónomos voluntarios’: un reproche sin réplica posible

I - ANTECEDENTES

Desde hace casi tres siglos, cuando Gregorio Mayans alumbró la primera biografía de Miguel de Cervantes, la crítica cervantina se ha preocupado de intentar averiguar la verdadera identidad de aquel ‘Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas’ que en 1614, con pie de imprenta en Tarragona¹, se avanzó a la segunda parte del *Quijote* que preparaba el alcaláino. No se ha podido encontrar documento alguno que permita cerrar definitivamente el enigma, pero no por eso faltan

¹ SEGVNDO / TOMO DEL / INGENIOSO HIDALGO / DON QVIXOTE DE LA MANCHA, / que contiene su tercera salida: y es la / quinta parte de sus auenturas. / Compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de / Auellaneda, natural de la Villa de / Tordesillas. / Al Alcalde, Regidores, y hidalgos, de la noble / villa del Argamesilla, patria feliz del hidal- / go Cauallero Don Quixote / de la Mancha. / [grabado de un jinete con arnés y lanza en ristre] / Con Licencia, En Tarragona en casa de Felipe / Roberto, Año 1614.

candidatos a quienes cargar el mochuelo, aflorados por diversos investigadores en función de las pruebas circunstanciales que cada uno de ellos ha creído detectar en aquel *Quijote* aprócrifo y en la producción literaria y noticias biográficas cervantinas del periodo comprendido entre el *Quijote* de 1605 y su muerte en 1616.

Cuando sepamos quién fue el intruso, de seguro creeremos descubrir en su *Quijote* y en la obra cervantina cosas que antes nos pasaron desapercibidas. Por el momento, ni siquiera está claro que Cervantes llegase a conocer la identidad de su émulo; y en esas condiciones, ¿quién nos la podrá revelar, sino el mismo Avellaneda?

En su libro hay un aspecto en que se han detenido varios comentadores: el prólogo contiene un feroz ataque a Cervantes, en tanto que en el texto poco hay más que aquel recurrido chiste relativo a los cuernos (cuernos = ciervo = Cervantes). Algunos comentadores creen que la mano del prólogo fue otra que la que del texto, y casi todos ellos asignan el prólogo al inevitable *Fenix de los ingenios*, que habría puesto así la guinda a la obra (quizá encargo suyo) de un admirador, o mejor, de uno de sus satélites. Yo, que prefiero calificar a Avellaneda de más listo que 'bellaco' y que creo advertir cierta ironía en aquellas alusiones a Lope, me sumo a quienes opinan que se propuso y logró separar ambos entornos: Cervantes recibiría un correctivo literario en el texto y un correctivo personal en el prólogo.

Parece, pues, que si Avellaneda dejó alguna buena pista que permita identificarle (de propósito, orgulloso de su criatura, o inadvertidamente, llevado por la rabia) la encontraremos en el prólogo; y así, cada frase merece ser analizada. Si damos crédito al intruso², Cervantes le ofendió en la primera parte del *Quijote*, y también a Lope de Vega; y más adelante, cuando vuelve a protestar de ello, le censura, también, el empleo de 'sinónimos voluntarios'. Decía Avellaneda:

Tenemos ambos un fin, que es desterrar... los... libros de caballerías...; si bien en los medios diferenciamos, pues él [Cervantes] tomó por tales [por medios] el ofender a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras y la nuestra debe tanto, por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas e innumerables comedias con el rigor del arte que pide el mundo y con la seguridad y limpieza que de un ministro del Santo Oficio se debe esperar³. Yo⁴ sólo he tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza, huyendo de ofender a nadie ni de hacer ostentación de sinónimos voluntarios, si [aunque] bien supiera hacer lo segundo y mal lo primero.

² 'Es más que probable que Cervantes no consiguió identificar al pretendido licenciado de Tordesillas. Y es casi seguro que el imitador... no quiso dejar rastro que lo develara... El motivo para continuar una obra ajena no nació de un elevado gusto estético por la fábula o los personajes creados por Cervantes, o de una necesidad espiritual hondamente sentida. El amor propio herido, la envidia, su aversión a Cervantes, el deseo de vengar los supuestos agravios hechos a Lope de Vega, la atracción de la ganancia, descubren propósitos dignos de un descarado oportunista. Cabe sospechar que su afán por defender a Lope de Vega no fue sino un pretexto'. L. Andrés Murillo, en su Introducción al vol. II de su ed. del *Quijote* de Cervantes (Madrid: Castalia, 2001, p. 18).

³ Lope de Vega, evidentemente.

⁴ 'No' en el orig. y en eds. consultadas.

Pretendo en este artículo aclarar el sentido de la expresión 'hacer ostentación de sinónimos voluntarios': uno de los más discutidos pasajes del prólogo del *Quijote* apócrifo. Y dedicar unas líneas a exponer mi propia trayectoria crítica en este asunto servirá de introducción al tiempo que de ilustrar lo resbaloso del problema.

En mi libro *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda*⁵ creí conveniente hacer partícipe al lector de los avances y retrocesos en el transcurso de mi investigación, en la que distinguí varias etapas. Uno de aquellos cambios de orientación tuvo que ver con la expresión 'hacer ostentación de sinónimos voluntarios', que inicialmente interpreté como 'adornarse con sinónimos':

Si Avellaneda se reconoció en DQ1 (en particular si se usó de un seudónimo), también otros debieron reconocerle ... ¿Sólo entonces [1614] se le ocurrió cómo vengar aquel 'ofender a mí' de 1605? ¿Tan paciente y prudente era quien 10 años después escribió lo de 'Aries... Capricornio... San Cervantes'? ... Quizá Cervantes no ofendió a Avellaneda (al menos, no empleando un seudónimo [tan manifiesto] que le obligase a reaccionar de inmediato), y quizá aquellas palabras del prólogo de DQA puedan interpretarse rectamente: *Yo sacaré partido del personaje de Sancho Panza; pero no ofenderé a nadie* (porque no soy tan malicioso como Cervantes), *y evitaré el empleo abusivo de vocablos sinónimos* (porque tal recurso me desagrada).⁶

Luego, al detectar por mi cuenta en 'Vicente de la Rosa' lo que podría ser otro 'alias intencionado' (como propuso leer 'sinónimo voluntario' Martín de Riquer⁷), di cierto crédito a tan tentadora interpretación, pero siempre mantuve y expresé mis reservas:

Jerónimo de Pasamonte (cree Riquer) y también Vicente Espinel (creemos nosotros) aparecen caricaturizados en DQ1 en las figuras de un malhechor condenado a galeras y de un chulesco soldado, con los nombres de Ginés de Pasamonte ... y Vicente de la Rosa ... Pero ... proponer a Espinel como aquel Avellaneda que tanta antipatía sentía por Cervantes parece irremisiblemente destinado a 'estrellarse en la noción que tenemos de la amistad y el respeto recíproco que en vida uno y otro se profesaban'. Así las cosas, parece que, en el mejor de los casos, hemos abundado en lo ... de 'ostentación de sinónimos voluntarios'... (y eso, según qué interpretación se le dé; que ya manifestamos nuestras reservas).⁸

Y en las páginas finales del libro:

No hemos sido capaces de detectar en DQ1 el 'sinónimo voluntario' que apunte a [Cristóbal Suárez de] Figueroa. En algún lugar de este trabajo ya comentamos que quizá sea errónea la... interpretación del prólogo de Avellaneda: 'me ofendió con un sinónimo'.

...

⁵ Barcelona: Carena, 2004.

⁶ *Op. cit.*, pp. 69-70. Empleé los acrónimos 'DQ1', 'DQ2' y 'DQA' para referirme a ambas partes del *Quijote* cervantino y al *Quijote* de Avellaneda.

⁷ *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*. Barcelona: Sirmio, 1988.

⁸ *Op. cit.*, p. 152.

No va a ser fácil encontrar otro candidato a Avellaneda con mejores credenciales que ... Figueroa, todo y que no le localicemos en DQ1 con un 'sinónimo voluntario' ... Quizá ... por ... buscar entre aragoneses, quizá por dar por sentado que Avellaneda fue clérigo, quizá por haber prestado excesiva atención a 'sinónimos voluntarios' y pequeños detalles, quizá por perder el tiempo con anagramas, Figueroa ha podido dormir en plácido incógnito el sueño eterno.⁹

En lo que a mí respecta, pues, el asunto de los 'sinónimos voluntarios' no quedó cerrado. Pasado cierto tiempo, creí conveniente poner en orden mis ideas al respecto, comenzando por recopilar cuantos ejemplos encontrase en otros textos contemporáneos. El previsible resultado del presente trabajo sería favorecer la duda razonable¹⁰ con que cabe acoger aquella interpretación: que Cervantes ofendió a Avellaneda mediante algún 'sinónimo voluntario'.

Pero *uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla*: cuando revisaba una copia en papel del trabajo ya finalizado, leí la solución (bien obvia, por cierto) en mis propias palabras. Tuve, pues, que cambiar mis conclusiones sobre la marcha.

II- DIMES Y DIRETES EN LOS PRÓLOGOS DE AVELLANEDA Y CERVANTES

Pasando por alto varios de los reproches que Avellaneda le dirige en el prólogo de su *Quijote*¹¹, Cervantes responde en el de su continuación con calculada moderación, presentándose como alguien cuya modestia no merece semejante ataque y situándose en un nivel moral superior a su mordaz enemigo (v. la Tabla de la pág. sgte.). Las descalificaciones y amenazas las delega en el 'lector amigo', que las habrá de trasladar a Avellaneda (si llega a dar con él) por medio de dos historietas de loco y perro. En fin, Cervantes pasa de puntillas sobre el 'ofender a mí' que protestaba Avellaneda (ni siquiera replica con un fácil 'Yo no ofendo a nadie', como hizo en las *Comedias y entremeses*. Se limita a decir: 'No a Lope', y ello con manifiesta ironía:

No tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio; y si él [Avellaneda] lo dijo por quien parece que lo dijo, engañose de todo en todo; que del tal adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupación continua y virtuosa.

⁹ *Op. cit.*, p. 195 y p. 211.

¹⁰ 'Habla Riquer de los «sinónimos voluntarios». Aquí nada está claro, pues no hay acuerdo sobre lo que Avellaneda quiso decir con tal expresión. Este es un terreno muy resbaladizo, y cada cual, con un mínimo de imaginación, puede encontrar alusiones a su autor predilecto. Tenemos, por ejemplo, que doña Blanca de los Ríos veía alusiones a Tirso de Molina en todos estos sinónimos; las mismas alusiones en las que Martín de Riquer cree que el aludido es Passamonte'. Valentín Azcune: 'Avellaneda no es Passamonte', en *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica*, núm. 16, Madrid, 1998, pp. 247-254.

¹¹ En ntro. artículo *Suárez de Figueroa y el Quijote de Avellaneda* reproducimos completo dicho prólogo.

Reproches de Avellaneda	Réplica de Cervantes
Tu prólogo de dQ1 fue agresor, y el de las NE fue presuntuoso	
Tus NE son más bien satíricas, pero ingeniosas	O sea: son buenas. ¡Gracias!
Eres manco	Soy un héroe de guerra: un ejemplo
Murmuras de todos	
De soldado sólo te queda la chulería	
Te perjudico económicamente	Eres maligno, pero ingenuo: poco se gana con los libros. Y para mi sustento ya tengo benefactores
Me ofendiste en dQ1, y también a Lope de Vega	
Siempre murmuras de él	Falso: le admiro en todo (!!)
En tu dQ1 deslizaste ofensas	Yo no ofendo a nadie ¹²
En tu dQ1 incurriste en ‘ostentación de sinónimos voluntarios’	
Eres un viejo huraña y colérico	El entendimiento se mejora con la edad
Careces de amigos en la profesión	Mis importantes benefactores aprecian mi nobleza de espíritu
Nadie importante se rebaja a preluar tus obras	Yo me basto ¹³
Tu <i>Galatea</i> no estuvo mal; pero las más de tus NE son comedias en prosa, no verdaderas novelas	
No nos canses: retírate	Tengo más libros por publicar
Eres envidioso, y de los peores	No de lo material
Has pisado la cárcel	
	Bien sabes que has cometido una mala acción: por eso no das la cara. Tu <i>Quijote</i> no tiene ningún mérito: no te pavonees (historieta 1ª). Y quizá tengas que arrepentirte de tu acción por mano de mis importantes benefactores (historieta 2ª)

Pues no replica a ello, tampoco ayuda Cervantes a aclarar lo relativo a ‘hacer ostentación de sinónimos voluntarios’: expresión que probablemente nunca se encuentre en textos de la época, ni aun la pareja ‘sinónimo voluntario’. No vuelve a leerse en el *Quijote* apócrifo ninguno de los tres

¹² ‘Torné a pasar los ojos por mis comedias, y... vi no ser tan malas...; tú lo verás, lector mío, y si hallares que tienen alguna cosa buena, en topando a aquel *mi maldiciente autor*, dile que se emiende, pues *yo no ofendo a nadie*’. *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*. Madrid: Vda. Alonso Martín, 1615. El libro debió distribuirse a primeros de octubre de 1615, un año después de publicarse el *Quijote* apócrifo.

¹³ ‘Pues veis que no me han dado algún soneto / que ilustre deste libro la portada, / venid vos, pluma mía mal cortada, / y hacedle, aunque carezca de discreto. / Haréis que escuse el temerario aprieto / de andar de una en otra encrucijada / mendigando alabanzas: escusada / fatiga e impertinente, yo os prometo. / Todo soneto y rima allá se avenga / y adorne los umbrales de los buenos / (aunque la adulación es de ruin casta)...’. *Viaje del Parnaso*. Madrid: Vda. Alonso Martín, 1614. La Licencia es de mediados de septiembre y Tasa de mediados de noviembre: es posible que Cervantes incorporase este soneto de ‘El Autor a su pluma’ después de leer el *Quijote* de Avellaneda.

vocablos, ni 'sinónimo' en el cervantino: no ayudarán a interpretar aquella expresión de la que tanto jugo se ha creído extraer para desenmascarar al escurridizo Avellaneda; pero quizá sirvan otros textos contemporáneos.

Me valdré de los que dispongo en mi modesta biblioteca *electrónica* de textos del Siglo de Oro. Y si no aclaran del todo el pasaje (que mucho me lo temo, habiéndolos leído), cuando menos permitirán a otros juzgar si puede darse por constante que Cervantes ofendió a Avellaneda con algún seudónimo.

III - LA SINONIMIA CERVANTINA

'Sinónimos' son, según el *Tesoro*:

Dos nombres o verbos que significan una mesma cosa, con alguna diferencia de más o menos, en cuyo uso se comete la figura dicha *synonimia*,¹⁴

y 'voluntario' es:

Lo que se hace de grado [gustosamente]. *Voluntarioso*: el vario [mudable, inconstante] en lo que quiere, teniendo voluntad ya a una cosa ya a otra.¹⁵

Definición ampliada en el *Dicc. de Autoridades*:

Lo que nace de la voluntad libremente, sin necesidad, o fuerza, que la obligue... Se llama también lo que se determina por propia voluntad, sin otra razón, ni obligación. *Voluntariosamente*: ...por proprio capricho, o gusto, sin... motivos para ejecutar lo contrario. *Voluntarioso*: el que quiere hacer siempre su propia voluntad.¹⁶

En efecto, el autor del *Guzmán de Alfarache-II* apócrifo aplica a un sustantivo la acepción 'superfluo, caprichoso' en un par de ocasiones:

—Los ... grandes señores que no miran por sus vasallos ... , haciéndoles venir en pobreza por sus *faustos voluntarios*.¹⁷

—Los ... amores de Isabela me traían tan loco ... que me había de desvelar de noche cómo podía suplir sus *voluntarias necesidades*, antojos y devaneos.¹⁸

Avellaneda, pues, parece censurar el gusto cervantino por la sinonimia, adorno estilístico cuyo abuso era considerado vicioso y en el que Avellaneda dice no haber incurrido. Así lo consideran muchos especialistas, y lo defendió Ángel Rosenblat en con profusión de ejemplos cervantinos¹⁹:

¹⁴ *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: L. Sánchez, 1611. Tomo el texto de la ed. de Felipe C. R. Maldonado, Castalia, 1995, p. 897.

¹⁵ *Tesoro...*, ed. cit., p. 972.

¹⁶ *Dicc. Autoridades*, VI, p. 519. Tomo el texto de la reprod. facs. de Madrid: Gredos, 2002, 3 vols., t. III.

¹⁷ Valencia, 1602, por P. P. Mey. Tomo el texto de la ed. de Madrid: Aguilar, 1980, cap. III-II, p. 204.

¹⁸ Ed. cit., cap. III-VIII, pp. 269-270.

¹⁹ *La lengua del Quijote*. Madrid: Gredos, 1971, pp. 116-130.

La sinonimia era un recurso tradicional de la retórica y la poética clásicas... Como forma de ornato se encuentra en todos los tratadistas de la época... Su gran campo era la prosa jurídica, y la poesía. Pero en el siglo XVI se convirtió con frecuencia en artificio... Fray Luis de Granada señala, en su *Retórica eclesiástica* (II, cap. I): '¡Cuánto se engañan los que piensan ser la elocuencia un tumultario amontonamiento de *vocablos sinónimos* y un *afectado* gracejo y donaire de *hablar!*'. Se atribuía a Felipe II la frase siguiente, como elogio de un predicador: 'No sabe más que un vocablo para cada cosa, pero es el propio'. ¿No respondía a esa reacción el reproche del falso Avellaneda? No hay que dejarse engañar por la forma *sinónimo*, una variante muy usada en la época, exactamente con la misma significación que tiene *sinónimo* desde los griegos. Dice, por ejemplo, Covarrubias, en su *Tesoro*, de 1611: '*Sinónimos... synonymia*'. Cervantes juega efectivamente con esa figura en la primera parte del *Quijote*, de modo muy insistente:

'Te exenta y hace libre', 'dártela monda y desnuda', 'soy poltrón y perezoso', 'suspender y absortar' (Prólogo); 'al mundo único y solo', 'por milagro único y raro' (Versos preliminares); 'con tanta afición y gusto', 'cicatrices y señales', 'eterno nombre y fama', 'borró y quitó' (cap. I); 'grandísimo contento y alborozo' (II); 'llagas y heridas', 'alevosos y traidores', 'brío y desnudo', 'quietud y sosiego', 'de galope y apriesa' (III); 'mi favor y ayuda', 'por tales los tenía y juzgaba', 'os aguardo y espero', 'quedaría contento y pagado', 'con tanta furia y enojo' (IV); 'murasen y tapiasen' (VII); 'andaban... en trenza y en cabello'; 'juzgué y tuve' (XIX); 'tan junto y cosido con él' (XX); 'causaba horror y espanto' (Ibid.); 'quedaría contenta y pagada' (XXI); 'el más triste y doloroso llanto del mundo' (XXIII); 'felicísimos y venturosos fueron los tiempos...' (XXVIII); 'si hay... mar tranquilo y sin borrasca'. (XXIX); 'no les toca ni atañe averiguar si...' (XXX); 'sin hablalle palabra... y sin decirle esta boca es mía' (Ibid.); 'en mal punto y en hora menguada', 'y por fin y remate' (XXXV); 'inventar y hallar otro designio' (XXXVII); 'libres y esentas' (XL); 'melancólico y triste' (XLIII); 'el enemigo de la concordia y el émulo de la paz ... menospreciado y burlado' (XLV); 'libre y desembarazado' (XLVI); 'a quien es anejo y concerniente', 'a toda vuestra guisa y talante', 'libre y seguro', 'admirarse y suspenderse' (XLVI); 'una parda y oscura nube' (XLVII); 'a vuestra voluntad y talante', 'su fin y acabamiento' (LII); etc., etc.

A pesar del reproche de Avellaneda, la profusión de *sinónimos voluntarios* no es menor en la segunda parte:

'Patente y manifiesto' (IV); 'en dos paletas, y en menos de un abrir y cerrar de ojos' (V); 'pusieren impedimento y estorbaren' (VII); 'tomaré la bendición y buena licencia ... pienso y tengo por cierto ... acabar y dar felice cima' (VIII); 'aquellos que tiene y cree la Santa Iglesia' (Ibid.); 'se consume y acaba' (XII); 'me precio y ufano', (II, XIV), 'quieto y sosegado', 'pacto y concierto' (XV); 'último punto y extremo'; 'siempre creyendo y pensando', 'contra mi voluntad y forzado', 'tornó a requerir y a intimar ... lo que ya le había requerido e intimado', '¿qué alabanzas habrá que no te convengan y cuadren...?', 'aguardando y atendiendo', 'mal de su grado y contra su voluntad', 'cuando querían o cuando les venía a cuento', 'dichosa y bien afortunada cima' (XVII); 'sus tiernos y primeros años', 'receloso y lleno de sospechas' (XIX); 'todo lo miraba y todo lo contemplaba', 'le rindieron y cautivaron el deseo' (XX); 'triste y pesarosa' (XXI); 'a quien jamás pluguieron ni solazaron semejantes fechorías' (Ibid.); 'cuya ya casi consumida y acabada espuma ... le representaba la gloria y la abundancia del bien que perdía' (Ibid.); 'todo ... regocijo y

contento', 'no le toca ni atañe' (XXII); 'sin llevar cierto ni determinado camino', 'al cabo y fin' (XXIII); 'al tiempo de su fin y muerte' (XXIV); 'unos ayes profundísimos y unos gemidos dolorosos', 'te alientas y animas' (XXVIII); 'por labradora la tuve y por tal labradora la juzgué', 'jumentiles y asininas' (XXXIII); 'tan a sazón y tan a tiempo' (XXXIV); 'no se ha de dar tan barata la libertad de una tan gran señora... por tan poco precio', 'referirlas y cantarlas' (XXXVI); 'pende y cuelga', 'estuvo encubierta y solapada' (XXXVIII); 'en aquel mismo momento y punto' (XXXIX); 'nos rapas y tundas', 'rasas y mondas', 'lisas y mondas', 'dar cima y cabo', 'feneció y acabó' (XLI); 'se adeliñase y compusiese' (XLII), 'antes y primero que...' (Ibid.; también LII); 'buen ánimo y buen talante' (XLIV); 'suspensa y admirada' (XLVI); 'fin y remate', 'pez y resina' (LIII); 'con alborozo y contento', 'enjutas y secas' (LIV); 'suspenso y asombrado', 'Se le dobló la admiración y se le acrecentó el pasmo' (LV); 'vista fue ésta que admiró a Sancho, suspendió a don Quijote...', 'no... más suspenso ni admirado' (LVIII); 'suspenso y atónito' (LXIV); 'cielo raso y descubierto' (LXVI); 'un sordo estruendo y un áspero ruido' (LXVIII); 'llegó su fin y acabamiento' (LXXIV); etc., etc.

Pudo Rosenblat reforzarse con este pasaje del *Al letor de la Varia fortuna del soldado Pindaro*²⁰, en que Gonzalo de Céspedes y Meneses emplea casi las mismas palabras ('hurtar el cuerpo a...' = 'huir de...') que Avellaneda:

Pídote que... leas menos censor que agradecido, pues cuando se corrige con ánimo piadoso siempre es segura la esperanza de enmienda, y al contrario si depravadamente, porque entonces raras veces se admiten las ... censuras y advertencias. Pocas son las que ahora puedo aquí prevenirte: mis dos *Gerardos*, mis *Peregrinas* y *Historia de Aragón* corren igual derrota, uno mismo es su estilo, no obstante que he procurado en éste [este libro] *ceñir más el lenguaje, hurtando el cuerpo a toda afectación, epíteto y sinónimo*. Lacónico y conciso verás hoy al *Soldado*...

Y con este de Cristóbal Suárez de Figueroa en su traducción de la *Plaza universal de todas ciencias y artes*:

Viniendo ... a las *hablas imperfectas*, se pone cuidado en ... Pleonasmos, Perisología, Sintomía, Macrología...; que ... se juzgan viciosas, principalmente en prosa... Pleonasmos es *superfluidad* de palabra, como 'He tocado con estas manos', 'he caminado con estos pies' ... Perisología es un poner *palabras superfluas*, como si se dijese 'Viva el Rey, no muera', no siendo otra cosa el no morir que vivir... La Sintomía es asimismo notada por *vicio*... Cométese cuando loando o vituperando se *acumulan muchos nombres que importan lo mismo*, como ... 'Fulano es cortés, da de buena gana, es liberal, lo que tiene no es suyo', o al contrario: 'Fulano es avaro, es miserable, es estrecho y tenaz', que son todos *sinónomos*. La Macrología se hace cuando es *más larga de lo justo la descripción* de las cosas...²¹

²⁰ Lisboa: Geraldo de la Viña, 1626. Tomo el texto de la ed. de Arsenio Pacheco, Espasa-Calpe, 'Clásicos Castellanos', 2 vols., núms. 202-203, 1975, pp. 9-10.

²¹ Madrid: L. Sánchez, 1615. Tomo el texto de la ed. de Perpiñán: Luis Roure, 1629, Discurso XXVII, *Del arte de escribir...*, *Ortografía, y Correctores*, fols. 127-128.

Así que Avellaneda mezclaría 'berzas con capachos' en aquel pasaje de su prólogo, viniendo a decir: 'Yo no ofenderé a nadie (que se me haría difícil) ni me adornaré con sinónimos (que me sería fácil)'. No encaja mucho lo uno con lo otro, pero ese es el tono general del prólogo, que alterna un tanto desordenadamente las censuras personales y literarias.

A otros más elaborados 'sinónimos' creyó Francisco Vindel que se refería Avellaneda. El ilustre bibliófilo, que proponía como autor del 'falso Quijote' a Alonso de Ledesma ('creador de una nueva escuela literaria, el Conceptismo'), encontró en ellos una 'casualidad' más en favor de su candidato:

Asimismo dice Avellaneda las siguientes frases: 'Huyendo de ofender a nadie ni hacer ostentación de sinonimos voluntarios, si bien supiera hacer lo segundo, y mal lo primero'. En este párrafo bien claro está que Avellaneda se vanagloria en saber usar perfectamente de los sinónimos. 14ª Casualidad: Moreti, en su *Diccionario*, publicado en 1714, dice de Alonso de Ledesma: 'Su más grande talento consistía principalmente en la invención de las metáforas y en el arte de explicar noblemente una misma cosa por diversos *sinónimos*'.²²

IV - APODOS, ALIAS, MOTES, RETICENCIAS, FICCIONES ALUSIVAS

Ahora bien, si se interpreta que los 'sinónimos' se refieran a personas, entonces podría ser que Avellaneda hablase de 'motes, apodos, alias' que Cervantes habría empleado en su *Quijote*.

Esa acepción, sin llevarla más allá, la introdujo F. Rodríguez Marín en una de las notas de su primera edición crítica (1911) del *Quijote* cervantino:

... No; los *sinónimos voluntarios* de que, según Avellaneda, había hecho ostentación Cervantes ... no son lo que... se entiende comúnmente hoy, sino *apodos, alias, motes*.²³

¿Qué llevó a Rodríguez Marín desde el cap. II-XXXVI del *Quijote* cervantino al prólogo del apócrifo? Sucede que allí se lee 'referirlas y contarlas', y Clemente Cortejón había señalado en ese punto:

Si Avellaneda paró su atención en este y otros sinónimos, como el de '...y no se ha de dar *tan barata* la libertad de una tan gran señora, como lo es Dulcinea, *por tan poco precio*', quizá no anduvo descaminado en ello el feroz enemigo de Cervantes, ya que tales maneras de decir, más que rasgos de elocuencia, han de tenerse como pleonasmos innecesarios, si se analizan con rigor lógico.²⁴

²² *Las treinta casualidades que hacen sea Alonso de Ledesma el autor del 'falso Quijote'*. Madrid: Talls. Tipográficos de Góngora, 1941.

²³ Tomo la nota de la ed. Espasa-Calpe, 'Clásicos Castellanos', 8 vols., núms. 4, 6, 8, 10, 13, 16, 19 y 22, 1968, vol. VII, cap. II-XXXVI, p. 20.

²⁴ Tomo la cita del propio Rodríguez Marín, ed. citada.

Rodríguez Marín, que no desaprovechaba oportunidad alguna de negar a Cortejón, no dejó pasar ésta; pero su contundente nota no autorizaba la acepción que proponía. Ni siquiera sugería que se empleasen para aludir a personas reales. Quizá por acallar alguna crítica, la justificó en otra de sus ediciones del *Quijote* recurriendo a cierto pasaje del libro *Los antojos de mejor vista*:

Dice Cortejón... No; los *sinónimos voluntarios*... no son... sino *apodos, alias, motes*, aunque la Academia no haya registrado esa acepción en su *Diccionario*. Véanse las palabras de Avellaneda, en el prólogo de su *Quijote*: 'No solo he tomado por medio entremessar la presente Comedia con las simplicidades de Sancho Pança huyendo de ofender a nadie, ni de *hazer ostentacion de sinonomos voluntarios*, si bien supiera hazer lo segundo, y mal lo primero...'. Y véase ahora cómo esa acepción conviene de todo en todo con la en que lo usaba años después Rodrigo Fernández de Ribera en *Los antojos de mejor vista*, apud *El Averiguador*, tomo I (1868), pág. 204: 'Mil veces quise alentarme y desafiarlo, mil dejarlo y irme, que fuera lo mismo si él no fuera hablador, porque todos los que lo son... sufren a truco de hablar mil desaires y afrentas. Llovían *sinónimos* y granizaban sentencias (de mi muerte cualquiera dellas)'.²⁵

Pasaje del que dijo Rosenblat:

Rodríguez Marín... sostiene que los *sinónimos* de Avellaneda no eran lo que hoy se entiende por sinónimos, sino *apodos, alias, motes*. Y lo apoya con una cita de *Los antojos de mejor vista*... El pasaje no parece del todo claro, y la acepción... que supone Rodríguez Marín no la hemos encontrado en ningún texto.²⁶

Rosenblat debió dar por buena la cita sin comprobarla en su contexto: de hacerlo, habría ido más allá de calificar el pasaje de 'poco claro', hasta denunciar aquí una de aquellas pequeñas malicias que otros especialistas censuraron a Rodríguez Marín. Véase cómo habría podido tomar la cita:

Mil veces quise... dejarlo y irme...: llovían *sinónimos* y granizaban *sentencias*...; sólo me consolaba con... que quizá no me referiría *versos*.

El pasaje está tomado tan fuera de su contexto, que resulta enormemente confuso: parece deducirse que el protagonista está en serio conflicto con otro personaje, que le abrumba con amenazas ('sentencias') de muerte y 'sinónimos' (¿?). El anotador hace mutis por el foro y lector ha de ingeniárselas para obtener del pasaje aquella acepción que conviene 'de todo en todo'. ¿Insultos injuriosos?

He aquí el pasaje, ampliado. El protagonista, que acaba de llegar a Sevilla tras un agotador viaje en mula, entra en la catedral, y mientras está curioseando las lápidas de unas sepulturas se le acerca un charlatán que empieza a darle molesta conversación:

Escaseé, en entrando, la agua bendita. Tomela de uñarada, santigüeme de escaramuza y púseme a rezar de puntería. Hice mis medidas en falsete,

²⁵ Tomo la nota de la última ed. Madrid: Atlas, 1948, 10 vols., VI, p. 143.

²⁶ *Op. cit.*, p. 117.

perfileme a lo estatua de pulgar en cinto y, elevándome a las bóvedas, desholliné sus arcos. Decendí a los pilares, cuyas cornisas fui cairelando, con que asenté plaza de arquitecto en relación. Derríbeme de barba a las sepulturas, repasé sus epitafios y di vista de curioso, sin entender sus letras más que las piedras en que estaban (porque hay infinitos presumidos en quien están así las letras). Yo tomé unas entre ojos a quien debían haber llegado muchos como yo, porque estaban gastadas de sufrirlos... El tal señor era un mixto de culto y bravo..., como lo mostró en su conversación..., aunque para mí lo mismo es un culto solo que diez bravos tigres, y más lo temo. —Vuesa merced —me dijo— no debe ser deste lugar. No digo desta sepultura, sino desta ciudad; que hay hombres tan puntuales (aunque vuesa merced no será éstos) en la observancia de los términos, que tienen necesidad de lo muy material de las frases para darse por entendidos. Congojeme de manera —y aun creo que me dio vaguido— cuando le oí quitar el bitoque [tapón] a su facultad y vaciarse tan desperdiciadamente de conceptuoso, que creí podría servirme el epitafio y que había de ser del lugar de la sepultura, como él creyó que yo podía haber entendido su pregunta... Desliose de gacetas, no sin sus pecados de estadista... Mil veces quise alentarme y desafiarlo [contradecirle, rebatirle], mil dejarlo y irme, que fuera lo mismo si él no fuera hablador, porque todos los que lo son (como los miserables, por no dar) sufren [soportan, toleran], a truco de hablar, mil desaires y afrentas. Llovían *sinónimos* y granizaban *sentencias* (de mi muerte cualquiera dellas), sólo me consolaba con pensar que quizá no me referiría *versos*, aunque llegase a matarme... Siempre me ahogaba con mis mismas palabras, volviéndome a la boca la mitad de las que iba a decir. Y... perdí... las esperanzas de escapar entero, porque vi que aun para los vocablos a propósito le faltaría espacio... Y desconsolome lo que juzgué que hablaría repitiendo una cosa muchas veces quien, aun diciéndolas sencillas, no cesaba de hablar... Refirió... otras mil particularidades: unas que yo iba viendo y él pudiera excusar, y otras que no veíamos y yo no había de creer.²⁷

Cree el protagonista que la cháchara del pegadizo, locuaz y pedante individuo le llevará a la tumba: nada de amenazas, insultos ni apodos. Al sacar de su contexto el pasaje, Rodríguez Marín hizo un flaco favor a futuros comentaristas. Ciertamente, los constantes juegos de palabras del sevillano y barroco Rodrigo Fernández de Ribera pueden confundir a cualquiera; pero... ¿también a él?

No fue Rodríguez Marín de los que saltaban sin red. Ni era su estilo ni se lo podía permitir: el grueso de sus trabajos cervantinos se desarrolló alrededor del III Centenario (de la primera y segunda parte del *Quijote* y de la muerte de Cervantes) y el IV de su nacimiento, años de intensa competencia. Él daba tanto como recibía, y más aun, por lo que no ha de descartarse que hubiese llegado a acopiar más y mejores argumentos que esa cita de *Los anteojos de mejor vista*: en no pocas ocasiones ocultó sus mejores cartas, aguardando más lucida ocasión (artículos, discursos, aportaciones a trabajos ajenos...) o para replicar a los ataques que recibiera²⁸. El siguiente

²⁷ Tomo el texto de *Los anteojos de mejor vista*, en ed. de Victor Infantes de Miguel. Madrid: Lagasa, 1979, pp. 35-42.

²⁸ Véase, p. ej., su artículo *Un pleitecillo literario*, en que el juez ‘El Buen Sentido’ falla contra Rudolph Schevill (el ‘Fallo’ sigue a 3 ‘Resultando’ y 6 ‘Considerando’) por haber suplido una ‘s’

retazo del prólogo de su primera edición muestra bien a las claras cómo cortaría el paño:

La empresa editorial... me propuso que... le preparase una edición del *Quijote*, dando en ella las notas... más necesarias..., sin que tal cosa obstará a... después, en mi edición extensamente comentada, hubiese de tratar todos los asuntos... En lo tocante al texto..., pongo esmerada atención en... todas las cláusulas..., puntuándolas escrupulosamente: ...confío en que se leerán bien, por vez primera, muchos pasajes que, mal puntuados..., aun en las ediciones que pasan por más correctas andan sin hacer buen sentido, o... diferente del que les dió Cervantes. Fácil será a cualquiera probar cuánto gana en esta edición, respecto de todas, el texto..., cotejando... párrafos con la que tuviere por más estimable. Por lo que hace a las notas, cuido en ellas... de defender a Cervantes, no de sus enemigos, que ya a estas horas no los tiene, sino de sus amigos: de sus anotadores, que acá y allá quisieron enmendarle la plana, siendo así que sabían menos que él, o no conocían... las costumbres y el habla de su tiempo...; y yo, con muchos, imaginé en 1905, cuando se anunció la salida de una *edición crítica* del *Quijote*, que don Clemente Cortejón... vindicaría a Cervantes...; pero... no le ha defendido cuantas veces pudiera, dejando así esta obra de reparación para quien viniese detrás. Escribo mis notas mirando antes a los que saben poco que a los que mucho saben... Sin embargo de esto, quizás habré yo averiguado y dicho en mis notas tal cual cosilla que ellos no supiesen.

Años después, Luis Astrana Marín consideró que Cervantes hizo un uso maligno de los 'sinónimos voluntarios', bien como 'reticencias de propósito', bien como 'apodos, motes':

De todas suertes, 'Avellaneda' ignoraba que la palabra 'sinónimo' sólo se aplica a los vocablos y expresiones de una misma o muy parecida significación; y así, carece de sentido su frase de 'hacer ostentación de sinónimos voluntarios'. Lo que quiso decir, y no supo, por no dominar la lengua castellana, es que él huía en su obra... de complacerse en usar reticencias de propósito (intencionadas); o sea, de alusiones personales malignas. Es posible también que 'Avellaneda' creyese que 'sinónimo' era lo mismo que apodo o mote (siempre la falta de lenguaje), y quisiera significar que Cervantes se complacía en usar o forjar apodos, con nombres parecidos a los reales, para encubrir así a las personas atacadas.²⁹

Quizá haya sido Justo García Soriano el investigador que más insistió en los 'sinónimos voluntarios':

El genio agudísimo y satírico de Cervantes sacó gran partido al procedimiento literario de las *ficciones alusivas*, manejándolo con la gracia, la sutileza y la intención propias de su fantasía retozona y de su inventiva inagotable.

El investigador vio en el *Quijote* de 1605 constantes alusiones a Lope de Vega (a quien identifica con el personaje de don Quijote) y a uno de sus satélites: Alonso de Castillo Solórzano, que resultaría...

en cierto pasaje del cap. II-XXXVIII de su ed. del *Quijote* de Cervantes (*Estudios cervantinos*. Madrid: Atlas, 1947, pp. 651-654).

²⁹ *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Reus, 1958, t. VII, p. 171.

...la otra persona de la intimidad de Lope, aludida y zaherida también en los «sinónimos voluntarios»: el escudero, paje o mayordomo. Cervantes lo vistió a veces con el disfraz de Sancho Panza, pero sus metamorfosis fueron muchas. Insinuemos las más importantes: «el paje barbilucio», «Sólo tú», «el Donoso, poeta entreverado», «Solisdán», «Babiaca», «un académico argamasillesco» (*el Paniaguado* o *el Burlador*), «el gallardo peregrino», etc.³⁰

V - DICTERIOS, APODOS INFAMANTES

La muy discutible lectura que Rodríguez Marín propuso para el término 'sinónimos' y la aplicación sugerida por García Soriano y Astrana Marín, entre otros, llegaron casi ilesas a Martín de Riquer cuando éste preparaba su edición del *Quijote* de Avellaneda³¹. En la Introducción expuso su teoría de que Cervantes ofendió a Avellaneda con un 'sinónimo intencionado':

Ya al principio del prólogo [Avellaneda] tilda a Cervantes de 'agresor'; y un poco más adelante afirma de él que, al escribir el *Quijote*, tomó por medios 'el ofender a mí, y particularmente a quien tan justamente celebran las naciones más extranjeras', alusión... a Lope... Avellaneda, así pues, se considera ofendido personalmente en la primera parte del *Quijote*; y tal ofensa —o una de las varias ofensas que ha advertido— estriba en que Cervantes lo ha hecho aparecer en ... su novela bajo un intencionado sinónimo, como bien claramente revela esta frase: 'No sólo he tomado por medio entremessar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Pança, huyendo de ofender a nadie ni de hazer ostentación de sinónimos voluntarios, si bien supiera hazer lo segundo y mal lo primero'... Si reparamos sólo en lo que puede haber de concreto en el prólogo..., advertiremos que afirma que Cervantes, en la primera parte del *Quijote*, lo ofendió a él, y con sinónimos voluntarios, y a Lope de Vega.³²

Y en otro lugar de la Introducción, tratando de los intentos de descubrir al autor del apócrifo:

Con toda suerte de cautelas y sin dar a la hipótesis un carácter definitivo, se ha señalado la posibilidad de que Avellaneda fuera el aragonés Gerónimo de Passamonte, de vida militar tan paralela a la de Cervantes y evidentemente satirizado por éste con la figura de Ginés de Passamonte.*

(*) M. de Riquer, 'El *Quijote* y los libros', *Papeles de Son Armadans*, CLX, 1969.³³

Y, en llegando a 'sinónimos', anotó:

Sinónimos (en la primera ed. *sinomomos*, errata evidente). La misma forma es la aceptada por Covarrubias...; pero el *Diccionario de Autoridades*, que admite *synónimo*, observa: 'Algunos vulgarmente dicen *synónimo*'... No obstante, la usan algunos autores graves, como Luque Fajardo: '...la dición o nombre baraja *sinónimo* es, o lo mesmo sinifica,

³⁰ *Los dos Don Quijotes*. Toledo: Talls. Tipográficos de Rafael Gómez-Menor, 1944, cap. XVII.

³¹ *Don Quijote de la Mancha*, Espasa-Calpe, 'Clásicos Castellanos', 1972, 3 vols., núms. 174 a 176.

³² *Op. cit.*, pp. XVI-XVII.

³³ *Op. cit.*, p. LXXXV.

que pleito, discordia, disensión', y Espinosa Medrano: 'ya veis aquí lo tenue y lo líquido hechos *sinónomos*'.³⁴

En *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*, al acopiar toda suerte de argumentos que reforzasen su antigua propuesta, incluyó el pasaje de *Los antojos de mejor vista* traído a colación por Rodríguez Marín: los 'apodos, alias, motes' los consideró 'dicterios, insultos o apodos infamantes', tomó 'voluntario' por 'no casual, intencionado', adaptó un tanto la cita para que resultase más contundente (tanto la amputó, que parece ser el protagonista-relator quien recibe 'mil desaires y afrentas' por charlatán) y la unió a su particular interpretación del prologo de Avellaneda:

El pseudo Avellaneda, inmediatamente después de afirmar que Cervantes en el *Quijote* de 1605 lo ha ofendido, le replica que él, en su libro, rehuirá los 'sinónomos' (sinónimos) intencionados y no casuales ('voluntarios') con los que él se vería capaz de ofender a alguien; es decir, que evitará hacer con Cervantes lo que Cervantes hizo con él al designarlo con 'sinónomos voluntarios'... Un sinónimo, aplicado a una persona, puede constituir muy ofensivo dicterio cuando con él se pretende envilecer o ridiculizar, y así los apodos suelen ser denigrantes y pueden molestar y enojar a la persona a quien se aplican... En un pasaje de los *Antojos de mejor vista*... el término 'sinónomos' se aplica a dicterios, insultos o apodos infamantes, pues... los que son demasiado habladores 'sufren a truco de hablar mil desaires i afrentas: llovían sinónomos i granizaban sentencias de mi muerte'*. Ello conduce a concluir que también constituye sinonimia afrentosa dar a un malhechor el nombre de Ginés de Passamonte para burlarse de quien de veras se llamaba Gerónimo de Passamonte, donde encontramos, al decir de Covarrubias, 'dos nombres... que significan una mesma cosa, con alguna diferencia de más o menos'... Al hacer esta referencia a los 'sinónomos voluntarios', Avellaneda... ha revelado inequívocamente su identidad a Cervantes... Ahora ya puede estar seguro de que Alonso Fernández de Avellaneda es un pseudónimo que esconde a aquel aragonés que conoció en sus años de milicia y que ha denigrado con la figura del galeote.

(*) Citado por Rodríguez Marín, *Quijote*, VI, p. 143, quien interpreta 'sinónimo' como 'apodo, alias, mote'. A. Rosenblat... cree que Avellaneda emplea este término para designar la sinonimia retórica, tan abundante en Cervantes; pero ello no es admisible porque bien claro dice Avellaneda que con 'sinónomos' se puede ofender.³⁵

Tal interpretación del pasaje no es imposible; pero, como vimos, Avellaneda hablaba de dos cosas distintas: una que sabría hacer (ostentar), y otra que no sabría hacer (ofender). Y aunque pudieran amasarse en 'ofender con sinónomos voluntarios ostentosos', incluso 'ofender con apodos intencionados', no dice Avellaneda que se le aplicasen a él precisamente.

Aun admitiendo todo eso, la 'revelación inequívoca' de la identidad de Gerónimo de Passamonte sólo sería admisible de no haber otros 'sinónomos voluntarios' en el *Quijote* cervantino. ¿Los hay?

No faltarán investigadores que los encuentren, si se empeñan en ello. Tal podría ser el caso, entre muchos otros, del falso licenciado y renqueante

³⁴ *Op. cit.*, p. I-10.

³⁵ *Op. cit.*, pp. 121-123.

‘Alonso López... de Alcobendas’. Por mi parte, ya aporté³⁶ uno, excelente (por lo obvio de la caricatura y lo vil del personaje):

‘Vicente de la Rosa’ = Vicente *Espinel*.

¡Mal asunto! En unos años podemos encontrarnos con media docena de buenos candidatos. Bien pudo Martín de Riquer descartarse de los ‘sinónimos voluntarios’ y afianzarse en el ‘ofender mí’, que ya le bastaba. Pero tanta importancia dio al asunto, que cerró así su libro:

Podría descubrirse... que... Passamonte murió poco después de enero de 1605..., o... que se demostrara... que el *Quijote* apócrifo fue escrito por otra persona... Pero entonces, uno se pregunta: ¿a quién ofendió Cervantes con ‘sinónimos voluntarios’?

*Forse altri canterà con miglior plettro.*³⁷

Y así, más o menos, están hoy las cosas. Valga de muestra la opinión de Luis Gómez Canseco en su reciente edición del *Quijote* de Avellaneda, quien, todo y que aprecia varios puntos débiles en la argumentación en favor del candidato Gerónimo de Passamonte, al llegar a los ‘sinónimos’, comenta en nota:

Aunque Ángel Rosenblat propuso, siguiendo al cervantismo más antiguo, interpretar los ‘sinónimos voluntarios’ como parejas de palabras..., la crítica ha venido a coincidir, a pesar de la problemática sintaxis, en explicarlo como el uso de apodos o de alusiones intencionadas. Véase Martín de Riquer, *Cervantes, Passamonte y Avellaneda*.³⁸

VI - MUESTRA LLAMATIVA, ALARDE

Esbozados estos necesarios antecedentes, recupero mi intención de aclarar el significado de la expresión empleada por Avellaneda. He buscado en otros 33 libros de la época (de los que dispongo de versión *electrónica*) las construcciones de los tipos ‘hacer ostentación de...’, ‘hacer ostentación con .’, ‘ostentar con...’. No las he hallado en 22 de ellos³⁹; en los otros 11 he encontrado lo siguiente:

Figueroa, *España defendida*:

—De su cárcel helada el arroyuelo, / del todo libre, alegre ya murmura; /
... / con recto ya, o con oblicuo vuelo, / porción d’alma ejercita en la
verdura [la vegetación], / si al paso que él su languidez alienta, / con galas
ella, reviviendo, ostenta.

³⁶ En *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda*, pp. 127-134.

³⁷ *Op. cit.*, pp. 163-164.

³⁸ *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, p. 197.

³⁹ *Viaje de Turquía, Vida y trabajos de Gerónimo de Pasamonte, Vida del capitán Contreras, Varía fortuna del soldado Píndaro, La Dorotea, El Buscón, El Diablo Cojuelo, La fantasma de Valencia, La hija de Celestina, El sagaz Estacio y La peregrinación sabia, Guía y avisos de forasteros, Guzmán de Alfarache-II (M. Alemán), Guerras civiles de Granada, Marcos de Obregón, la Galatea. El Quijote I y II, Novelas ejemplares y Persiles, El pastor fido y La constante Amarilis.*

Figuroa, *Hechos del Marqués de Cañete*:

—Mas porque pareciera superfluo haber *hecho ostentación* de suceso que, al parecer, fue tan infeliz, conviene referir la grande utilidad que resultó.

—Esta empresa ... dejaré ahora en silencio, por haberla tratado varios modernos, entre quien un extranjero que ... indignó los ánimos con su libre decir, *ostentando* en disfavor de nación tan belicosa antes *con* injustos vituperios que con debidas alabanzas.

Figuroa, *Plaza universal de todas ciencias y artes*:

—Dijo Dios al pecador: ¿Por qué *haces ostentación* de mi justicia, y tomas mi palabra en tu boca?

—Presumir el necio ser sabio, y querer *ostentar con* tal presunción, es intento terrible, de quien brotan no pocos ni pequeños males.

—¿Qué diré de la temeridad con que algunos entran en juntas, donde quieren *ostentar con* sentencias aprendidas de memoria, y con versos a fin de parecer Poetas: vendiéndose sobre todos por Teólogos Escriturarios, y entendiendo el sentido al revés, por ceñirse demasiado con la letra?

—Nace de aquí la poca estimación que [los Mecenas] hacen de lo que se les dirige..., que en vez de patrocinio se adquiere con ellos descrédito..., por ser los primeros en *ostentar con* desprecios y censuras, acompañadas de gestos de boca, de hablas afectadas, y brutales acciones.

—Otros [historiadores], con ocasión de lo que se dice, *hacen ostentación con* mentiras, poniendo en olvido las verdades.

Figuroa, *El pasajero*:

—Ha poco que me opuse a un beneficio de más consideración... que el mío. *Hice* para conseguirle la más sublime *ostentación* de estudios que alcancé.

—En la sazón que hay melocotones, me aficioné, pasando por la plaza, de la hermosa *ostentación* que *hacían de* sí en el teatro de una cesta cantidad de buen tamaño.

—¿Hay donosidad como oír a un habladorcito con demasía satisfecho de su gorjeo y prosodia, todo pausas, todo escucharse, y al cabo de hablar diez horas, para en haber *hecho ostentación* de tordito, sin que de cuantas palabras gastó se pueda sacar ni un adarme de fruto?

—La mélica o lírica poesía *ostenta con* no menor antigüedad que las otras. Es común parecer de todos haber sido Apolo el primer inventor de la lira.

—Llegó la hora en que *ostentó con* su presencia el tan de veras esperado. Temblé al verle tan venerable.

—Dieron un tiempo las mozas en dejar los velos, fuese o por *hacer* hermosa *ostentación*, así *con* la blancura de las gargantas como *con* la pompa de muchas hebras lustrosas y encadenadas con lazos de varios colores, o porque se hallaban mejor en esta forma de verano, careciendo del limitado calor que pudieran causar las tocas.

—Desvanécense las crecidas esperanzas que se supusieron en ti, al paso que te presentas en el teatro de la Corte, servido de lerdos, regido de avaros, para campear con miserias, para *ostentar con* desventuras.

Figuroa, *Varias noticias*:

—No juzguéis la flaqueza gala, ni *hagáis ostentación* de el vicio.

—Debe el Capitán venturoso *hacer* singular *ostentación* entre sus soldados *de* esta su felicidad, engrandeciéndola todo lo posible para volverlos más osados y animosos.

—Suple el artificio la falta de suficiencia, *ostentamos con* menudencias, no faltan cartapacios cuando nos queremos valer de la memoria.

—En vigor, y virtud de elocuencia, aventajó [Demóstenes] a cuantos en su tiempo trataron de entremeterse en la profesión Causídica. Cedióle en

gravedad, y magnificencia de estilo, cuantos pretendieron *hacer* mayor muestra, y *ostentación* con sus escritos.

—Dicen, ser la mujer para el marido un mal necesario, pero inmortal...

Hacen ostentación con lo que respondió un Romano a ciertos sus familiares que le representaban grande ocasión de juzgarse contento y feliz, por tener mujer hermosa, rica y noble.

Figueroa, *Pusílipo*:

Con librea de amarillo, / y grato sabor compuesto, / *ostenta* el melocotón, / que fue de Livia veneno.

—¡Oh qué gentil galera merecería el bellacón, donde podría *ostentar* bien con la espalda abultada, y el nervioso brazo!

Era un ricón inclinado a juntar una famosa librería, en que consumía y gastaba casi todo su patrimonio... Mostrómela pues, un día, *ostentando* maravillosamente con el crecido número de volúmenes.

—Del bestión de vuestro abuelo... ya sé qué partes tuvo. Aquí habéis sido llamado para que digáis las vuestras, y en ellas no habláis palabra... ¿Heredastes vos, por suerte, las nobles del que no vive, para que *ostentéis* con ellas?

‘López de Úbeda’, *La pícara Justina*:

—Hipócritas y gente que no viven en comunidad y *hacen ostentación* de ejercicios y ceremonias y hábitos inventados por sólo su antojo, siempre fueron tenidos por sospechosos en el camino de la virtud.

—Y por darle tapaboca y que se le acabase la listecilla con que quería *hacer ostentación* del abismo de su aviso, le dije: —Señor mío...

—Para mostrar su destreza se venda los ojos, como el diestro tañedor que para *hacer ostentación* de su arte no mira al juego del instrumento.

‘Mateo Luján’, *Guzmán de Alfarache-II*:

—Son los libros malos como mujercillas perdidas: pregonan hermosura fingida estando de secreto llenas de mil enfermedades; *hacen ostentación* de vana apariencia

Castillo Solórzano, *El bachiller Trapaza*:

—¿Con qué fundamentos queréis en esta ciudad haceros caballero y *ostentar* nobleza?

—Vino, pues, Claudio acompañado de sus capitanes con toda la bizarría que pudo *ostentar*, y fuele dada entrada donde estaba Otavia.

—Esta hacienda la ayudó a enjugar las lágrimas de la pérdida del viejo, con esperanza de hallar otro; y así, pasado el año de viudez, se *ostentó* con aligerado luto.

Castillo Solórzano, *La garduña de Sevilla*:

—Sacó dos vestidos..., mandándoles que se vistiesen luego. Hiciéronlo así, con que don Pedro, ya vestido, *hizo* mejor *ostentación* de su talle.

—Para que *hiciese ostentación* de lo que había fingido le dio cien escudos en oro que gastase a su albedrío.

Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo*:

—Porque una joya no vale / más de aquello en que se estima /... / No *hagáis* de ella *ostentación*: que hace a la lealtad ladrón / quien lleva el oro en las manos.

Así que quien incurre en ‘hacer ostentación/ostentar’ lo hace por ‘autorizarse’, ‘evidenciarse’, ‘ensalzarse’, o, cuando menos, ‘lucirse’, como apunta el alférez Luis de Valdés en su *Elogio* a la *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán:

Como si no fuesen hermanas las armas y las letras, así me querrá decir algún bachiller que siga la milicia y deje los elogios, pareciéndole negocio muy diferente. Pues ... para ... que no digan me adelanto en usurpar oficio de orador..., me iré apartando de su peligroso estilo, adular y *ostentar*.⁴⁰

La ostentación, pues, según los pasajes que he podido hallar en aquellos textos, no conlleva necesariamente perjuicio ajeno, aunque, como lucimiento propio, produzca en ciertos casos desde repulsa hasta envidia ajena, y sea, por lo general, censurable. En efecto, es 'ostentación':

Manifestación de lo que es digno de verse, y que corresponde al estado de cada uno... Se toma también por jactancia y vanagloria.⁴¹

¡Un momento!

VII - 'LA ALABANZA PROPRIA ENVILECE'⁴²

¿Incurrió Cervantes en 'hacer ostentación' de sí mismo en la primera parte del *Quijote*? Y si incurrió en ello, ¿empleó algún 'sinónimo voluntario', algún 'alias caprichoso'?

En ambos casos la respuesta es *Sí*, y bien rotundo. La leemos en boca del capitán cautivo:

Ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a éste, desorejaba aquél; y esto por... ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano. Sólo libró bien con él un soldado español llamado *Tal de Saavedra*, el cual, con haber hecho *cosas que quedarán en la memoria* de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y *por la menor cosa de muchas que hizo* temíamos todos que *había de ser empalado*; y así lo temió él más de una vez, y si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo que *fuera parte para* entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi historia.⁴³

Así que Avellaneda no mezcló 'berzas con capachos' en aquel pasaje de su prólogo. Ambos términos de la frase encajan y ésta adquiere ahora todo su sentido: Avellaneda reprochó a Cervantes el ensalzarse a sí y ofender a otros en su *Quijote* de 1605.

No creo que Avellaneda se refiriese a otros pasajes, aunque de seguro también reparó en ellos:

⁴⁰ Lisboa: P. Crasbeeck, 1604. Tomo el texto de la ed. de J. M^a Micó, Cátedra, 'Letras Hispánicas', 1987, 2 vols., p. II-24.

⁴¹ *Dicc. Autoridades*, V, p. 64. Reprod. facs. cit., t. III.

⁴² *El ingenioso hidalgo...*, cap. XVI.

⁴³ *El ingenioso hidalgo...*, cap. XL.

—Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes... Su libro [la *Galatea*] tiene algo de buena invención... Es menester esperar la segunda parte que promete.⁴⁴

—Bien... me parece esta novela [*El curioso impertinente*]... Y en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.⁴⁵

—El cura... vio que... decía: *Novela de Rinconete y Cortadillo*..., y coligió que, pues la del *Curioso Impertinente* había sido buena, que también lo sería aquélla, pues podría ser fuesen todas de un mismo autor.⁴⁶

Recuérdese que Avellaneda también leyó las *Novelas ejemplares*, y en el prólogo:

—Llámase... Miguel de Cervantes... Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en... Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que... él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable... ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros.⁴⁷

—Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas, ni hurtadas: mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa.⁴⁸

No habría aún leído Avellaneda el *Viaje del Parnaso*, en cuyo primer capítulo habla Mercurio a Cervantes:

¡Oh sobrehumano y sobre
espíritu Cilenio levantado!
Toda abundancia y todo honor te sobre;
que, en fin, has respondido a ser soldado
antiguo y valeroso, cual lo muestra
la mano de que estás estropeado.
Bien sé que en la naval dura palestra
perdiste el movimiento de la mano
izquierda, para gloria de la diestra,
y sé que aquel instinto sobrehumano
que de raro inventor tu pecho encierra
no te le ha dado el padre Apolo en vano.
Tus obras los rincones de la tierra
(llevándola[s] en grupa Rocinante)
descubren ya la envidia, mueven guerra.
Pasa raro inventor, pasa adelante
con tu sutil disinio, y presta ayuda
a Apolo (que la tuya es importante)
antes que el escuadrón vulgar acuda

⁴⁴ *El ingenioso hidalgo*..., cap. VI.

⁴⁵ *El ingenioso hidalgo*..., cap. XXXV.

⁴⁶ *El ingenioso hidalgo*..., cap. XLVII.

⁴⁷ Madrid: J. de la Cuesta, 1613. A estas palabras se refería Avellaneda en el prólogo de su *Quijote*: ‘se prosigue [la historia de don Quijote] con la autoridad que él [Cervantes] la comenzó y con la copia de fieles relaciones que a su mano llegaron (y digo mano, pues confiesa de sí que tiene sola una)’.

⁴⁸ Avellaneda decía que su prólogo resultaba ‘menos cacareado y agresor de sus lectores que el que a su primera parte puso Miguel de Cervantes..., y más humilde que el que segundó en sus *Novelas*’.

de más de veinte mil sietemesinos
poetas que de serlo están en duda.

Y en el cuarto dice Cervantes a Delio:

... No se estima,
señor, del vulgo vano el que te sigue
y al árbol sacro del Laurel se arrima:
la envidia y la ignorancia le persigue,
...
Yo corté con mi ingenio aquel vestido,
con que al mundo la hermosa *Galatea*
salió para librarse del olvido.
Soy por quien *La confusa*, nada fea,
pareció en los teatros admirable
(si esto a su fama es justo se le crea).
Yo, con estilo en parte razonable,
he compuesto Comedias que (en su tiempo)
tuvieron de lo grave y de lo afable
Yo he dado en *Don Quijote* pasatiempo
al pecho melancólico y mohíno,
...
Yo he abierto en mis *Novelas* un camino
por do la lengua castellana puede
mostrar con propiedad un desatino.
Yo soy aquel que en la invención excede
a muchos...
...
Yo el soneto compuse que así empieza,
por honra principal de mis escritos:
¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza!
Yo he compuesto Romances infinitos,
y el de *Los Celos* es aquel que estimo,
...
Yo estoy (cual decir suelen) puesto a pique
para dar a a estampa al gran *Pirsiles*,
con que mi nombre y obras multiplique.
Yo, en pensamientos castos y sotiles,
...
he honrado tres sujetos fregoniles.
También al par de *Filis* mi *Filena*
resonó por las selvas, que escucharon
más de una y otra alegre cantilena.
...
Tuve, tengo y tendré los pensamientos
(merced al Cielo, que a tal bien me inclina)
de toda adulación libres y esentos.

Con su gracejo característico, 'el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre y... el regocijo de las Musas'⁴⁹ encajó el reproche del 'escritor fingido y tordesillesco'⁵⁰, pero se mantuvo en sus trece, y se lo hizo saber a su enemigo. Creo haber visto eso en un par de frases que le dirige en su

⁴⁹ Del prólogo de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Madrid: J. de la Cuesta, 1617.

⁵⁰ *El ingenioso caballero...*, cap. LXXIV.

segunda parte del *Quijote*: una en el prólogo (aprovechando que Avellaneda aludió a su manquedad) y otra en el texto, más disimulada y buen ejemplo de aquella ‘fina ironía cervantina’:

—Las [heridas] que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra y al de desear la justa alabanza.

—Y puesto que [aunque] las propias alabanzas envilecen, esme forzoso decir yo tal vez [a veces] las mías, y esto se entiende cuando no se halla presente quien las diga.⁵¹

Y si de éxito editorial se trata, creo que Cervantes escribió lo que sigue para mortificar a Avellaneda, que presumía perjudicarle con su continuación del *Quijote*:

—Están impresos más de doce mil libros de la tal historia [del *Quijote*]; si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso, y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga .

—He merecido [yo, don Quijote] andar ya en estampa en casi todas o las más naciones del mundo: treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares, si el Cielo no lo remedia.⁵²

Y ahora que sabemos a qué se refirió Avellaneda, apuntaré que no fue el único que se lo censuró al alcaláino. La crítica considera que también le alude cierto pasaje de un libro contemporáneo:

No falta quien ha historiado sucesos suyos, dando a su corta calidad maravillosos realces...: que como estaba el paño en su poder, con facilidad podía aplicar la tiserá por donde la guiaba el gusto.⁵³

Y obviamente le aluden ocho mordaces estrofas que recientemente encontré deslizadas en un poema épico:

...
¿Heroico tú? Di cómo, si carecen
de gravedad en ti dichos y acciones.

...
...bien sabías,
curioso impertinente, lo que digo,⁵⁴

⁵¹ *El ingenioso caballero...*, cap. XVI. Recuérdese que, entre otros reproches, Avellaneda le recordaba la falta de aportaciones elogiosas a los preliminares de sus obras.

⁵² *El ingenioso caballero...*, caps. III y XVI. Avellaneda decía en su prólogo: ‘quéjese [Cervantes] de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte’.

⁵³ C. Suárez de Figueroa. *El pasajero*. Madrid: L. Sánchez, 1617, Alivio II. También ahí se lee: ‘Si es [un autor] imaginativo y agudo en demasía, pónese a peligro de apurar el seso concetuyendo, como le perdieron algunos que aún viven. Si es algo material, bruma a todos *abofeteando y ofendiendo con impertinencias* el blanco rostro de mucho papel. Dura en no pocos esta flaqueza hasta la muerte, haciendo prólogos y dedicatorias al punto de espirar. ¡Dios os libre de tan gran desdicha!’. Véase J. P. Wickersham Crawford, *Life and works of...Figueroa*. Tomo las citas de *Vida y obras de Cristóbal Suárez de Figueroa*, la trad. de N. Alonso Cortés. Valladolid: Imp. Colegio Santiago, 1911, cap. V, pp. 68-72.

Estrofas en que el autor protesta rabiosamente de quien interfirió en su intento de formar parte del séquito de literatos que acompañó a Nápoles a Pedro Fernández de Castro, nombrado Virrey⁵⁵.

VIII - CONCLUSIÓN (INESPERADA)

Las armas las carga el Diablo. Cuando la conclusión de este artículo prometía no ser otra que poner de manifiesto el débil fundamento de la acepción ‘sinónimo’ = ‘alias’, resulta que en su *Quijote* de 1605 Cervantes ‘ostentó’ en la figura de su ‘sinónimo’ o alias ‘tal de Saavedra’, y así, debo dar indirectamente la razón a Rodríguez Marín. Pero ¿de dónde obtuvo aquella acepción? ¿En verdad de *Los antojos de mejor vista*?

En cuanto a qué se refería Avellaneda, no recuerdo haber leído lo que yo mismo he concluído en este artículo. No ayuda mucho a descubrir quién fue el enemigo de Cervantes; pero en tan laberíntica búsqueda no es de poca utilidad conocer dónde se encuentran los callejones sin salida.

Cierto que quien gustó de aludirse aplicándose un alias también pudo aplicarlo(s) a otros. Ciertamente que en otro lugar de su prólogo protesta Avellaneda de que Cervantes le ofendió; pero esa queja no puede ligarse al ‘hacer ostentación de sinónimos voluntarios’: justo reproche de Avellaneda al que no pudo dar réplica Cervantes en el prólogo de su *Quijote* de 1615.

E. S. F.

Barcelona, septiembre 2006

⁵⁴ C. Suárez de Figueroa. *España defendida*. Madrid: J. de la Cuesta, 1612, Libro XIV, estrofas 25-32. Véase nuestro artículo *Suárez de Figueroa y el Quijote de Avellaneda*, en: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista10/Revista10.htm>.

⁵⁵ A este respecto apunta M. de Riquer: ‘El 21 de agosto de 1608 se hizo en Madrid la publicación oficial... Por diversas razones don Pedro siguió un tiempo en España y no llegó a Nápoles hasta 1610. El nuevo conde de Lemos... quiso llevar a Nápoles un lucido séquito en el que abundaran los escritores; y como esta intención se divulgó, llovieron las peticiones y se urdieron intrigas entre los que se creían con méritos... Lo pretendieron en vano Luis de Góngora, Cristóbal de Mesa, Cristóbal Suárez de Figueroa y Miguel de Cervantes’ (*Op. cit.*, p. 128). Llama la atención lo escrito por Lorenzo Hernáiz en la *Síntesis de su biografía* que precede a las *Obras completas* de Cervantes (Madrid, Aguilar, ¿?). Tomo el texto de la reimpresión de Madrid: Santillana, 2003, t. I, pp. XVI-XVII: ‘Don Pedro Hernández de Castro... había sido nombrado virrey de Nápoles en ocasión de carecer de secretario, por muerte del que lo era suyo, Juan Ramírez de Arellano. Recibió Leonardo de Argensola el encargo de cubrir *la plaza vacante*; suplicó *Cervantes* que se acordasen de él, así como de Góngora y *Figueroa*; pero a Italia marcharon el bibliotecario Diego de Arce y el hijo de Argensola, entre otros. A Miguel le dijeron que ya le tendrían en cuenta’.